



El traductor Francisco Úriz estuvo en nuestro país en abril de este año, con motivo del "II Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación", que nuestra institución organizó en el Teatro Alvear y el Paseo La Plaza. Allí disertó sobre "Las Casas del Traductor en Europa", y **CTPba** aprovechó la oportunidad para entrevistarlo, junto con su esposa, la traductora Marina Torres (que fue lectora de español en la Universidad de Estocolmo y en la actualidad es asesora de los profesores suecos de español de enseñanza media).

El traductor Úriz ha sido galardonado con el Premio Nacional de Traducción de Suecia, que le fue entregado por el rey Carl Gustav, por una antología de más de mil páginas de poesía de los cinco países nórdicos. Con inocultable modestia, Úriz afirma que "en esta obra, lo menos importante es la traducción; creo que mi mayor hazaña fue convencer al editor para que la publicara".

Cuando **CTPba** le pregunta por sus

comienzos, el traductor Úriz recuerda que, en realidad, en su juventud en Zaragoza (España), en los años cuarenta, le hubiera gustado estudiar Filosofía y Letras, "pero era una carrera de chicas, y por eso me licencié en Derecho, ya que, como se decía en aquella época, ofrecía muchas salidas".

A comienzos de los años sesenta, en Finlandia, conoció a Jörn Donner, "que por entonces era un joven crítico cinematográfico del periódico del Partido Comunista finés y hoy es eurodiputado, director de cine y notable escritor; él fue quien me prestó los primeros Neruda y Brecht, y el que me hizo conocer el primer cine de Bergman. Poco después, empecé a traducir al sueco a Neruda y a Borges, ayudando al notable poeta y novelista Sun Axelsson".

En la misma época, Úriz compiló y tradujo una amplia antología de poetas latinoamericanos, "que incluía a Borges, naturalmente, pero también al peruano César Vallejo, el chileno Vicente Huidobro y otros". Luego, empezó a traducir cuentos de Borges, pero fue su esposa, la traductora Torres,

El traductor del rey

ENTREVISTA
A LOS
TRADUCTORES
MARINA TORRES Y
FRANCISCO ÚRIZ

quien terminó esa tarea. En 1963, Francisco Úriz tradujo una antología de Neruda que incluía desde sus primeros poemas hasta obras mucho más tardías, como *Memorial de Isla Negra*. "Y también traduje al castellano una 'Oda a la muerte de Pablo Neruda', que es un poema precioso de Lundkvist." Ha traducido también antologías de Artur Lundkvist, Harry Martinson y Gunnar Ekelöf; y, a comienzos de los años setenta, gracias a una ayuda a la creación literaria del Ministerio de Cultura sueco, tradujo doce obras de Strindberg.

El traductor Úriz sostiene que, por su experiencia, uno nunca debe traducir obras propias. En una oportunidad, empezó a traducir al sueco un poemario suyo sobre Vietnam. "Al segundo poema ya estaba escribiendo unos poemas prácticamente nuevos, porque las palabras suecas provocan nuevas asociaciones, distintas de las del idioma propio, que me llevaban un poco por donde ellas querían; el resultado final podía ser incluso mejor que el original, pero eso no era traducción." Y comenta: "Pero pese a todo lo que he traducido *al sueco*, los inevitables errores que cometo me llevan a una convicción que, en realidad, es una obviedad: sólo se debería traducir del

idioma original al materno, y no sólo es necesario conocer la lengua del país cuyo idioma se traduce, sino también, y esencialmente, su cultura; si una novela sueca habla de 'un elegante caballero con su perro y la bolsa negra coquetamente anudada', hay que saber que lo que se guarda en esa bolsa son, en virtud de una ordenanza municipal, los excrementos del perro; por otra parte, si se traduce *realskola* como 'escuela real' en lugar de llamarla simplemente 'escuela primaria', no se obtiene más precisión, sino que sólo se complican las cosas innecesariamente. Y aprendí también algo fundamental: el autor sabe lo que quiere decir (aunque a veces lo haya olvidado) y es tarea del traductor averiguarlo. Por otra parte, hay cosas que me resultan chocantes; por ejemplo, para decir que 'castigaron a un niño', en la traducción inglesa de las memorias de Bergman el traductor puso '*he was sent to Coventry*'. ¿Es natural leer eso así, cuando se sabe que la acción se desarrolla en Suecia, que queda bastante lejos de Coventry? Aunque la traducción del sentido sea correcta, hay algo que choca. Pero a pesar de los muchos y graves errores que puedan cometerse, no hay mala traducción que destruya una obra maestra. Y, si no, basta con revisar las traducciones de la Biblia".

Cuando **CTPba** les pregunta si las traducciones de Bergman que han realizado son las de Tusquets, ambos contestan de inmediato: "Tusquets *editó* las traducciones. ¡Nosotros las hicimos! Es curioso, pero el traductor tiene tan poca personalidad en el mundo y en el mercado del libro que, cuando se publicó el primer libro de Bergman en castellano, una revista tituló: 'Tusquets

traduce a Bergman'. Y no fue así. ¡Fuimos nosotros quines lo tradujimos!". Efectivamente, entre Marina Torres y Francisco Úriz han traducido todas las obras de Ingmar Bergman. "Marina tradujo los libros biográficos y yo los dedicados al cine y el teatro, los más técnicos", dice Úriz, y la traductora Torres acota: "Salvo uno,

Imágenes, que fue traducido por Paco y nuestro hijo. Empezamos cuando Bergman publicó su primera novela. Esa la hicimos juntos. Cada uno traducía un capítulo".

Marina Torres recuerda el conflicto que tuvieron cuando hubo que traducir el título: "Los títulos suelen traducirlos las editoriales, y a veces entran en litigio con los traductores. A *Linterna mágica* querían llamarlo *La linterna mágica*, pero iba a parecer el nombre de un restaurante chino; por suerte, Paco estaba en ese momento en Barcelona y consiguió que no pusieran el artículo. Otro ejemplo importante del problema de los títulos es lo que pasó con *Las mejores intenciones*, que en sueco se llama *La buena voluntad...* y no es lo mismo".

Después de muchos años de traducir poesía, a comienzos de los años ochenta, Francisco Úriz solicitó empleo como traductor en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. "Por primera vez en mi vida, mi título de Licenciado en Derecho me servía para algo; ¡para adjuntarlo a una solicitud de empleo!", comenta a **CTPba** entre risas. "Recuerdo que cuando me hicieron la entrevista de empleo, una funcionaria del Ministerio me dijo que mi currículum les interesaba muy especialmente, ya que estaban buscando a alguien que fuera jurista y que además tuviera un buen estilo literario, y me preguntó por qué me interesaba ese empleo. Yo le contesté que estaba aburrido de traducir lo que había entre líneas. Ella me miró y me dijo: 'Pues a buen sitio ha venido a parar... Un Ministerio de Asuntos Exteriores, donde prácticamente todo está

dicho entre líneas."

Así fue como Úriz empezó a traducir desde contratos de bases navales entre Colombia y Suecia hasta leyes y otros textos políticos, tanto para el Ministro de Asuntos Exteriores como para el Primer Ministro Olof Palme, con quien hizo tres viajes oficiales, "entre ellos, uno a América Latina, que fue el viaje de mi vida. En primer lugar, y con el interés político que siempre he tenido, de pronto me veía metido entre Daniel Ortega, Fidel Castro... Pero fue un viaje verdaderamente demencial para un traductor: tuve que traducir doce discursos en tres semanas, al margen de trabajar permanentemente como intérprete".

CTPba se interesa luego por la situación actual del traductor en Suecia. "Comparada con la Argentina, la situación del traductor en Suecia es, sin duda, privilegiada", comenta Úriz. Pero, de inmediato, acota: "Lo que pasa es que, en todas partes, el traductor es un personaje muy 'puteado', pero me parece que aquí lo es más, mucho más incluso que en España. Hablo sobre todo del traductor literario, que no creo que ocupe más del cinco o el seis por ciento del total del volumen económico que mueve la traducción en el mundo, aunque los que nos dedicamos a la traducción literaria creamos que somos el centro de la traducción. Pero en Suecia nuestra situación es buena, porque ha habido una lucha muy fuerte y, sobre todo, constante. La asociación de traductores de Suecia es muy fuerte y todos los traductores están incluidos en ella. Toda persona que haya publicado dos traducciones puede ser miembro de la asociación".

La asociación no sólo está integrada por traductores, sino también por autores. "Debe tener unos dos mil miembros, y deben ser más los traductores que los autores. La mayoría son traductores literarios. Antes había también una asociación de traductores llamada Minerva, que agrupaba a los traductores puramente técnicos, que tal vez exista todavía. Los traductores jurados no deben tener ni asociación. En Suecia solo son personas que no tienen estudios especiales; dan un examen muy duro ante un organismo de muy alto nivel, y con esto les dan un título de 'traductor autorizado'." Marina Torres se dedicó durante años a

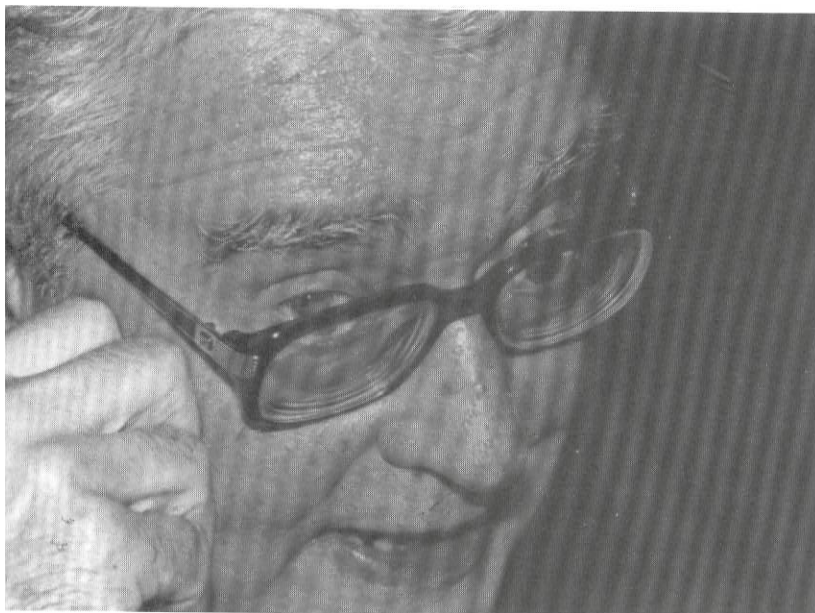




preparar, corregir y calificar estos exámenes para los traductores de español. “Hace mucho que no lo hago –comenta para **CTPba**— pero hace años eran tres textos; uno era empírico: normalmente, una ley o un convenio; otro era un tratado económico; y el tercero era un texto general de periódicos, pero muy difícil.”

Si bien los traductores y los escritores se suelen reunir de manera separada, la asamblea general es conjunta. Torres acota: “Y, además, vale la pena notar que, en este momento, la presidenta de la asociación es una traductora... ¡y literaria!”. En las reuniones de la asociación se tocan temas generales, y por eso se convoca a todos los traductores, sin importar su especialización. Normalmente, las reuniones son mensuales y no asisten a ellas más de 50 ó 70 personas, pero cuando el tema es muy importante esa cifra trepa hasta los cien. En ellas se habla, por ejemplo, de la traducción de algún autor o de los neologismos del sueco. “Se tratan tanto problemas técnicos como homenajes a alguna traductora que ha cumplido un papel importante”. **CTPba** hace notar al traductor Úriz que no ha dicho ‘traductor’, sino ‘traductora’: “Lo dije así instintivamente; en este Congreso que Uds. han organizado nos asombró ver que había más de un noventa por ciento de traductoras; en Suecia no es tanto, pero debe haber entre un sesenta y un setenta por ciento de mujeres. Antes decían que se debía a que era un profesión mal pagada; hoy no es así, al menos en Suecia, aunque tampoco es una profesión

bien remunerada. Un traductor puede cobrar hoy, en Suecia, por 16 páginas, unas 2.000 coronas, que son aproximadamente 250 dólares. Pero además hay allá una buena cantidad de becas y ayudas. Yo, por ejemplo, tengo una beca durante toda mi vida para traducir, otorgada por un Fondo de Escritores que surgió de una manera bastante curiosa. Hacia el año treinta, los autores empezaron a reclamar derechos por los libros que se prestaban en las bibliotecas públicas, porque sostenían que eso les quitaba ventas, y pedían una compensación al Estado. Estuvieron 26 años hasta lograrlo, y en 1956 o 1957 les dieron un céntimo por libro. Con eso crearon un fondo, dividido en dos partes: una para el autor y otra común. De ahí, del fondo común, se obtiene el dinero para las becas, que es de millones de coronas suecas”. Son muchos los traductores becados con este fondo. La beca es anual y no tiene requisitos. Se otorga por la labor ya realizada. El traductor Úriz presentó su currículum cuando ya llevaba más de veinte años traduciendo, y a los dos años le fue concedida. La beca se mantiene hasta los 70 años, que es la edad de jubilación. Hay también becas para proyectos específicos (de uno, dos o cinco años), becas para viajes y ayudas para situaciones especiales. “Todo esto se logró por esa batalla de hormigas que creo que hay que recomendar a todo el mundo: insistencia, insistencia, insistencia... Y, del céntimo inicial, ahora estamos por más de veinte. Cada año se renueva la discusión, y cada vez se consigue más. Creo que el año pasado el fondo superaba los dos millones de



dólares. Pero para esto hace falta tener también una gran red de bibliotecas públicas. El Fondo es administrado directamente por la asociación; el Estado sólo tiene una persona que está allí para controlar que todo funcione normalmente y asesorar; esa persona tiene voz, pero no voto en nuestra asociación. El estado sueco quiere que nos las arreglemos solos. No es un estado corrupto."

El traductor Úriz es un entusiasta de las "casas de los traductores", hogares para profesionales cuyo objetivo fundamental es recibirlos y proporcionarles un lugar cómodo y las mejores condiciones de trabajo. En ellas trabajó desde 1988 hasta este año, en que se jubiló. Y la ayuda que allí pueden prestarse entre sí los traductores,

escuchando problemas de los colegas, resulta algo inestimable. "Además, a veces allí se hacen traducciones conjuntas, aunque no sé si eso es algo bueno o si es hacer virtud de la necesidad."

Por otra parte, Úriz y Marina Torres fundaron en Suecia un Club de Cronopios, "que no tiene absolutamente ninguna relación con las 'casas'; es un club para emigrantes españoles y latinoamericanos; y como todos los clubes de ese tipo que había tenían nombres como Miguel de Cervantes, Miguel Hernández, etc., Marina y yo decidimos llamarlo así (Marina dice que fui yo, pero yo estoy convencido de que fue ella). Creo que hicimos una campaña habilísima, ya que enviamos a todo el mundo ejemplares de las *Historias de cronopios y de famas*, que, naturalmente, les gustaron a todos. Cuando Cortázar se enteró, nos envió una carta en la que nos decía que la fundación de un club de cronopios en Estocolmo le parecía... ¡el colmo! En principio, era simplemente un lugar de acogida para todos los emigrantes que había allá, pero como Marina y yo éramos los fundadores, por allí pasaban escritores, músicos, etc.; incluso, cuando Neruda ganó el Premio Nobel, el recital de poesía que dio en Suecia fue organizado por el Club de los Cronopios".

"La traducción es, siempre, elección. Hace unos años, en un curso de traducción para hijos de emigrantes españoles, bilingües o casi bilingües, le pregunté a uno de ellos sus dudas para decidirse a escribir una palabra, y me contestó, casi irritado: '¡Qué difícil es elegir!'. Y yo le dije: 'Ya has aprendido todo lo que te puedo enseñar en este curso'."

cTPba se reserva para el final una pregunta que considera fundamental: ¿Por qué traducen? Francisco Úriz sonríe, mira a su esposa y dice: "Marina dice que por morbo". Entre risas, la traductora Torres comenta: "Por morbo traduzco a Bergman. Yo traduzco porque no sé escribir y me gusta la literatura, y es la manera de estar más cerca que conozco." Por su parte, el traductor Úriz, consciente de que sabemos de sus varias obras literarias publicadas, agrega: "Y yo, por miedo a escribir".